

LÓPEZ BARRIOS, Francisco. Granada, 28-II-1945. Escritor y periodista. Miembro correspondiente de la Academia de Buenas Letras de Granada en la provincia de Almería.

Nieto de uno de los fundadores de la Asociación de la Prensa de Granada, Francisco Barrios Talavera, y sobrino nieto del guitarrista y compositor Ángel Barrios, Francisco López Barrios pasó varios años de su infancia y adolescencia en Tetuán, tras quedar a cargo de un hermano de su padre residente en la entonces capital del protectorado español en Marruecos, donde emprendió los estudios de bachillerato. Destinado luego el tutor a La Coruña, López Barrios inició allí su relación con el periodismo, escribiendo en el semanario *Riazor*, mientras concluía la obtención del título de bachiller. Más tarde se trasladó a Madrid para cursar Ciencias Políticas en la Universidad Complutense, al tiempo que seguía también estudios en la Escuela Oficial de Periodismo. Convertido pronto en un reconocido experto en temas culturales, en la capital del Estado colaboró durante años en diferentes medios de comunicación, como *Diario 16* o las revistas *Guadiana*, *Qué*, *Gaceta del Arte*, *Triunfo*, *Don Pablo* y *La Calle*, además de dirigir los *Cuadernos de la Afrobética*, una editorial especializada en temas relacionados con el Magreb. En 1982 regresó a Granada como corresponsal literario de TVE en esta provincia, cargo que ocupó hasta el verano de 1983. En su ciudad natal participó también en el nacimiento y puesta en marcha del periódico *Diario de Granada*, donde a lo largo de 1982 fundó y dirigió su prestigiosa revista semanal *Cuadernos del Mediodía*, el primer suplemento cultural en la historia del periodismo andaluz.

En la década de los 90 volvió a trasladarse de nuevo a Madrid para trabajar en el diario *El Independiente* como redactor jefe de Cultura. López Barrios ha sido también guionista de TVE, en cuyas dos cadenas dirigió o presentó en diferentes etapas los programas *Telerrevista de Arte y Cultura*, *Cultural informativo* y *Entrelíneas*. Tras el fracaso económico y el cierre de *El Independiente*, dirigió las revistas *Injuve*, editada por el Instituto de la Juventud, y *Sierra Mágica*, de información general, antes de decidirse a abandonar la práctica del periodismo y retirarse a una finca agrícola en el nordeste de la provincia de Almería, donde durante poco más de una década estuvo dedicado al cultivo ecológico y la exportación de aceite de oliva, teniendo así más tiempo para la creación literaria. Posteriormente, el escritor y periodista granadino fijó su residencia en Galicia, la cuna de su esposa, con la que reparte en la actualidad su tiempo a caballo entre la localidad pontevedresa de El Grove y la almeriense de Mojácar, donde sigue pasando los veranos y donde ha organizado y dirigido varios importantes Encuentros Literarios de carácter internacional.

Como escritor, Francisco López Barrios cultiva todos los géneros literarios, en especial el ensayo, la narrativa y el teatro. Al primero de ellos pertenecen los libros *La nueva canción en castellano* (1976) y *Murieron para vivir* (1983), este último escrito en colaboración con su buen amigo, el arabista Miguel José Hagerty, sobre el misticismo islámico y sus manifestaciones en la España contemporánea. Aquella aproximación al mundo islámico en compañía del profesor y traductor Hagerty, hoy ya desaparecido, sería el punto de partida, precisamente, para *La conspiración de los ulemas* (2008), obra en la que reflexiona sobre la posibilidad de la existencia de un Islam occidental en

países democráticos. Mediante una intensa y variada conversación con el doctor Mansur Escudero, presidente de la Junta Islámica de España y uno de los grandes protagonistas del Islam en nuestro país, el periodista y escritor granadino trata aquí de responder a distintas cuestiones sobre las enseñanzas del Corán, el papel de los ulemas y la compatibilidad del Islam con la democracia, entre otros asuntos de interés, ofreciendo una visión actualizada de la religión del profeta Mahoma y los nuevos musulmanes que trabajan en España para despojar a esta religión de sus cargas históricas negativas.

Pero fue gracias a su última aportación al género ensayístico, *Mágica ceremonia* (2014), cuando López Barrios consiguió, sin duda, su mayor impacto mediático. Se trata, en efecto, de un polémico libro con el que su autor se lanzó temerariamente al ruedo de la opinión pública en defensa de los toros de lidia y el arte de la tauromaquia, cargado de sólidos argumentos literarios, históricos, filosóficos y antropológicos que, aun no siendo compartidos, nadie podrá desechar como ilegítimos. Además de ser una obra «contundente y de una lógica aplastante como no se ha escrito otra sobre el tema», resulta también, en opinión del profesor Antonio Sánchez Trigueros, «un libro muy documentado y construido con una arquitectura bien cimentada y equilibrada, de estilo brillante y directo, de palabra embellecida por un lenguaje literario de altura, donde, junto con el modo expositivo propio del ensayo, con sabia frecuencia el autor utiliza el modo narrativo como señal de estilo y como procedimiento de persuasión sobre el lector». No en vano, la relación del autor con la información taurina se remonta a sus primeros pasos periodísticos, cuando colaboraba con artículos críticos y de opinión en revistas como *Fiesta Española* o diarios como *El Periódico de Madrid*, del que fue crítico titular durante la década de los 70, después de haber compartido, a finales de los 60 y a sus poco más de 20 años de edad, el primer premio nacional de ensayo taurino ex aequo con Francisco Umbral.

En cuanto al capítulo de la dramaturgia, la experiencia creativa de López Barrios se remonta igualmente a 1970, año en el que estrenó en Madrid la obra *Boeing, boeing, Elena*, un montaje vanguardista de la época que, aunque fue bien acogido por la crítica especializada, terminaría siendo censurada por el régimen franquista. Consciente como era de que «el teatro, sin los escenarios, no sirve de nada», el autor granadino se percató de que «si quería ver representada una obra, tenía que pasar por la censura», por lo que decidió entonces abandonar la escritura dramática. Tres décadas más tarde, sin embargo, en un contexto cultural y político radicalmente distinto, el gusanillo teatral volvería a empujarlo hacia una nueva incursión en el género, haciéndolo además de manera tan brillante que culminaría con la concesión en 2001 de la tercera edición del prestigioso premio Martín Recuerda de teatro a su obra *En el temblor de las niñas perdidas*, una pieza que, en clave de tragicomedia, habla del enfrentamiento entre la lógica de los poderosos y la locura de los débiles. Se trata de un texto en el que, en palabras de César Alonso de los Ríos, se mezclan «el atractivo poético que permite la locura de un personaje histórico y el que se deriva de la irracionalidad de los tópicos antinacionales». Cuando se llevó a cabo la lectura pública del texto a cargo de actores profesionales, como mandaban las bases del premio —en el que no es obligada la puesta en escena—, los aplausos se prolongaron durante más de cinco minutos, a pesar de lo cual la obra continúa aún, por desgracia, sin estrenar en los escenarios, lo que llevó al autor a

cuestionar la eficacia de un galardón que, aunque muy bien dotado en su cuantía económica y puntualmente convocado todos los años por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, no resulta nada práctica –en su opinión– a la hora de promocionar el teatro.

Pero es la narrativa la faceta en la que, sin duda, mejor se desenvuelve Francisco López Barrios, que se dio precisamente a conocer como escritor con la novela *Dicen que Ramón Ardales ha cruzado el Rubicón* (1976), un relato donde cuenta la biografía fragmentada del protagonista, con los traumas y desengaños que al mismo tiempo son los propios del autor y toda su generación, nacida ya en la postguerra. Con una técnica narrativa próxima al *collage*, en la que se alternan los cambios de ritmo, los elementos poéticos, el humor tierno y a la vez desgarrado, el lenguaje medido y directo, pero a veces desenfadado, la novela encierra todo un mundo de personajes y situaciones que terminan conformando lo que el autor califica como la «crónica inorgánica de una destrucción inevitable».

Con su segunda novela, *Alguna vez, más tarde y para siempre* (1984), López Barrios fue galardonado con el premio Ciudad de Granada 1983, durante cuyo fallo los miembros del jurado se vieron sometidos a toda una serie de «presiones, directas e indirectas, ejercidas por terceras personas», según declararía posteriormente al diario *El País* su portavoz, el profesor y novelista Juan José Ruiz-Rico, que había sido el ganador de la anterior edición. Tanto él como sus restantes compañeros de jurado, entre los que figuraban los también novelistas José Manuel Caballero Bonald y José María Vaz de Soto, junto al profesor José Antonio Fortes, se vieron obligados a realizar sin éxito varias votaciones, hasta que decidieron «votar en conciencia, desoyendo los ecos llegados desde el exterior y atendiendo exclusivamente a la valoración literaria de las obras finalistas», momento en el que se llegó sin problemas a la decisión definitiva de proclamar ganadora la novela en cuestión, como entonces publicó *El País* (véase la edición del 2 de junio de 1983). Se trata de un relato testimonial sobre la vida de tres personajes, a través de cuya narración en dos partes –primero, durante la postguerra y, luego, una vez instaurada ya la democracia– se ponen de manifiesto las secuelas políticas, psicológicas y morales dejadas en España por la guerra civil.

La última novela del escritor granadino publicada por ahora, *Amado pulpo* (2017), fue seleccionada en la revista *Babelia* como uno de los libros más relevantes de la literatura contemporánea sobre temas animales (Madrid, *El País*, Suplemento *Babelia*, 8-12-2018, pág. 3), en cuyas páginas se recrea, como escribió Pilar Quirosa en la revista *Dos Orillas*, «un universo especial, donde la misión espiritual toma cuerpo y donde los pensamientos abren suficientes brechas ante el vacío, con reflexiones que campean a sus anchas sobre el poder de la erotización y la sensualidad, a través de la literatura y el atrayente legado del arte japonés del siglo XIX: la plástica del erotismo, el pulpo y la sensualidad femenina».

No obstante, la producción narrativa de López Barrios se completa con algunos de sus títulos más relevantes, entre los que sobresalen *La noche de terror del terrorista y otros relatos* (2002), un conjunto de seis historias de diferentes temas y estructuras –aunque con el denominador común de «la sorpresa y el inesperado final», en palabras de Sánchez Trigueros– con el que quedó finalista del Premio de la Crítica Andaluza, y *Yo*

soy todos los besos que nunca pude darte (2015), dos novelas cortas sobre sendas historias relacionadas entre sí, con el que finalmente obtuvo dicho premio. En cuanto al primero de ellos, tanto el estilo literario como los asuntos tratados en los distintos relatos constituyen, en opinión de Caballero Bonald, «una trama singular mantenida con una prosa eficiente, brillante y hermosa». Parecidos son también los elogios a él dedicados por el crítico Julio Manuel de la Rosa, quien asegura que enfrentarse, como lector, a un texto de López Barrios, significa adentrarse en una obra caracterizada por «la puesta en acción de una escritura y un mundo propios», cuyos resortes últimos han sido identificados por Leopoldo Azancot con el manejo de «un estilo rico y frondoso que el autor controla siempre gracias a una sintaxis de hierro». Por su parte, la obra premiada en 2015 por la crítica andaluza en la modalidad de relato, está compuesta por dos novelas cortas –la que da título al libro y la titulada *Cubanito*– con las que su autor vino a confirmarse como «un escritor de cultura insólita y hasta ofensiva, comparable en fondo y forma a García Márquez, Camus o Dostoieski, donde el barroquismo no es ornamento sino esencia y naturaleza, llevándonos de la heroicidad al malditismo, de la épica a la lírica, de la luz a la oscuridad», como recogió en su reseña del libro el crítico Manuel Gahete, recordando a su vez al también crítico Javier Villán, quien no ha tenido empacho en calificar a López Barrios como «el mejor prosista de la Bética».

Su aportación al género narrativo se completa por fin con la publicación de *El violinista imposible* (2019), obra en la que López Barrios vuelve a demostrar su maestría narrativa y su gran dominio del relato literario, y una nueva edición de los seis relatos de *La noche de terror del terrorista* publicados, en diferente orden y con una interesante nota preliminar del autor, bajo el que probablemente sea el título más largo de la literatura en castellano de las últimas décadas: *La caza, captura y muerte de la abuelita hispánica, en una casa de lujo de una ciudad de lujo, sometida a la más rigurosa de las democracias y repleta de padres honestos y niños felices* (2021).

Por último, en el conjunto de su obra es asimismo destacable el libro de poemas *Balada para la toma de Smara* (1976), que incluye ocho grabados del pintor canario Néstor Santana sobre el conflicto bélico del Sahara Occidental, además de otros títulos de ensayo y reportajes con los que López Barrios estuvo alternando durante años la profesión periodística con la creación literaria.

Elegido el 27 de mayo de 2019 como miembro correspondiente de la Academia de Buenas Letras de Granada por la provincia de Almería, donde entonces residía, el 18 de noviembre de ese mismo año pronunció en el Paraninfo de la Universidad su discurso de recepción, titulado *La materia de los sueños*. Asimismo, el 14 de junio de 2021 se encargó de pronunciar el discurso de clausura del curso académico 2020-2021, titulado *El toreo: ¿arte o barbarie?*

OBRAS DE ~: **Poesía:** *Balada para la toma de Smara*, Vélez-Málaga, Ediciones del Sur, 1976. **Narrativa:** *Dicen que Ramón Ardales ha cruzado el Rubicón*, Madrid, Akal, 1976; *Alguna vez, más tarde y para siempre*, Barcelona, Noguer, 1984; *La noche de terror del terrorista y otros relatos*, Almería, Arráez Editores, 2002; *Yo soy todos los besos que nunca pude darte*, Granada, Dauro, 2015; *Amado pulpo*, Granada, Dauro, 2017; *El violinista imposible*, Granada, Dauro, 2019; *La caza, captura y muerte de la abuelita hispánica...*, Granada, Dauro, 2021. **Ensayo:** *La nueva canción en castellano*, Madrid, Júcar, 1976; *Murieron para vivir*, en colaboración con MIGUEL HAGERTY, Barcelona, Argos-Vergara, 1983; *La*

conspiración de los ulemas, Córdoba, Almuzara, 2008; *Mágica ceremonia*, Madrid, Huergo&Fierro, 2014. **Teatro**: *Boeing, Boeing, Elena*, 1970; *En el temblor de las niñas perdidas*, premio Martín Recuerda 2001.

BIBL. ~: DE LA ROSA, Julio M.: “Escritura y mundo propio”, Madrid, *ABC*, 29-12-1984, pág. 40; ORTEGA, José y MORAL, Celia del, *Diccionario de escritores granadinos (siglos VIII-XX)*, Granada, Universidad de Granada/Diputación de Granada, 1991, págs. 137-138; CORREA RAMÓN, Amelina, *Literatura en Granada (1898-1998), Vol. I: Narrativa y literatura personal*, Granada, Diputación de Granada, 1999, págs. 525-526 DOMENE, Pedro M.: “Cuentos asombrosos”, Granada, *Artes y Letras*, suplemento de Cultura del diario *Ideal*, 5-10-2002, pág. 6; ALONSO DE LOS RÍOS, César: “Escribir y llorar”, Madrid, *ABC*, 18-03-2003; CASTRO, Eduardo: “Francisco López Barrios”, Málaga, Enciclopedia General de Andalucía, 2004, tomo XI, pág. 5.041; VILLÁN, Javier: “Francisco López Barrios”, en *Tauromaquias: Lenguaje, liturgias y toreros*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2012; SÁNCHEZ TRIGUEROS, Antonio: “Defensa taurina: *Mágica ceremonia*”, Granada, *Extramuros. Revista literaria*, nº 48, 2014-2015, págs. 41-45; incluido en *Epifenodias para la poesía y el teatro*, Salobreña (Granada), Alhulia, Col. Mirto Academia, 2016, págs. 83-91; GAHETE, Manuel: “Provocación y misterio. *Yo soy todos los besos que nunca pude darte*, de Francisco López Barrios”, Córdoba, *Cuadernos del Sur*, suplemento del diario *Córdoba*, 7-05-2016; “Antropomorfismo y poesía de López Barrios”, Córdoba, *Cuadernos del Sur*, suplemento del diario *Córdoba*, 7-04-2018; QUIROSA CHEYROUZE, Pilar: “*Amado pulpo*, de Francisco López Barrios”, Algeciras (Cádiz), *Dos Orillas, revista intercultural*, nº XXX-XXXI, págs. 94-95.

Eduardo CASTRO
(Julio, 2021)